

*Ante la traducción del libro de
W. Boyd REYWARD
The Universe of Information*

(Traducción y adaptación Pilar ARNAU y Félix SAGREDO)*

I. Del Prólogo de la edición de 1975

Paul Otlet fue un pionero tanto en el ámbito de las organizaciones internacionales como en el de la documentación. El y su colaborador Henri La Fontaine fueron los creadores de dos organizaciones internacionales que todavía están en funcionamiento: la Federación Internacional de Documentación y al Unión de Asociaciones Internacionales. Tuvo cierta influencia en el movimiento que dio origen a la Sociedad de Naciones y a su Comité de Cooperación Intelectual Internacional. Fue una especie de visionario cuyas ideas se anticiparon al menos en cincuenta años a la época en que fueron concebidas; asentó los cimientos de lo que en primer lugar se conoció como Documentación, después como Ciencia de la Información en Estado Unidos y, actualmente, como Informática en Europa, especialmente en la URSS (1975). Con tesón inició, creó y elaboró la Clasificación Decimal Universal, construyendo una base firme para el desarrollo continuado y cooperativo de dicha Clasificación**. Sus teorías le mostraron imaginativo y de precursor de innovaciones tecnológicas como el microfilm; y muchos de sus más amplios esquemas puede decirse que no se hicieron realidad porque todavía no se había inventado el ordenador, aunque no debe olvidarse otra razón importante: la indiferencia de las autoridades ante los problemas surgidos para alcanzar una cooperación en

* El presente artículo es la primicia de la traducción del célebre libro de Boyd REYWARD, editado en Moscú en 1975 y que aparecerá publicado en español en el presente Curso 1993-1994, con el permiso de su autor y de la FID.

** En colaboración estrecha con Melvil DEWEY según consta en toda su obra (nota de la traducción).

la divulgación y en el control bibliográfico de la información. En la actualidad, con la ayuda del ordenador, el trabajo realizado por la UNESCO y el Consejo Internacional de las Asociaciones Científicas, los esquemas visionarios de Otlet podrían hacerse realidad por medio de la UNISIST.

La presente obra es un primer estudio, con todos los defectos que esto pueda conllevar. Ha sido confeccionada, en gran medida y casi exclusivamente, basándose en una muy amplia documentación original depositada en cierta institución de Bruselas, una especie de archivo de Otlet, llamada Mundaneum. En este libro que está tan cuidadosa y tal vez exageradamente y documentado, mucha de la documentación se ha transcrito textual y completamente. Se hizo con deliberación ante el temor de que este material, ya bastante desorganizado, deteriorado y hasta ahora conservado en unas condiciones físicas deplorables, pudiera desaparecer.

Nuestro especial agradecimiento a Georges Lorphèvre y a André Colet, al primero por el permiso concedido para utilizar libremente los documentos del Mundaneum, al segundo por su entusiasmo ante la idea de hacer este estudio. Otras tres personas a las que debo una profunda gratitud por sus consejos y por su interés son: Leon Carnovsky, Howard Winger de la Universidad de Chicago y K. V. Sinclair, anteriormente en la Universidad de Sidney y en la actualidad en la Universidad de Connecticut. No podría considerarse completo mi agradecimiento personal sin la expresión de mi afectuoso reconocimiento ante el trabajo mecanográfico de Isabel McGregor.

II. Prólogo del Dr. RAYWARD a la edición española

Me alegró saber que existía cierto interés por realizar una traducción al idioma español de mi libro *The Universe of Information: The Work of Paul Otlet for Documentation and International Organization*. Los derechos de autor de este libro los adquirió la International Federation for Information and Documentation (FID) con sede en La Haya. El Consejo de la FID gustosamente concedió el permiso para que fuese publicada la nueva traducción. Sus emprendedores traductores, muy cortésmente, me remitieron una copia de la misma para que la comentase. Tanto mi ignorancia del español como un mínimo grado de modestia me lo impiden, pero debo expresar mi gran satisfacción por el valor de la traducción misma.

Esta obra fue en su origen publicada en sus versiones inglesa, 1975, y rusa, 1976, por la FID, de acuerdo con el VINITI (All Union Institute of Scientific and International Information) de la Academia de Ciencias de la URSS, uno de los miembros componentes de la FID. Opino que su realización se convirtió para mí en una empresa muy tediosa y bastante desesperante. La carencia prácticamente absoluta de contactos entre el autor y

el editor, excepto por uno o dos telegramas llegados desde Moscú en el largo intervalo de más de dos años... motivó mi desesperación. Esto que, con delicadeza, podría definirse como una comunicación restringida, no debe sorprender. Sirva de justificación el que, entonces, la Guerra Fría todavía estaba en pleno apogeo. En consecuencia, la sola aparición del libro podría valorarse como un logro internacional digno del tema en él expuesto. Basado en la vida de un belga, escrito por un australiano domiciliado en Chicago, se imprimió para una organización internacional de La Haya por una institución científica rusa domiciliada en Moscú. Es imposible que Otlet pudiera imaginar que iba a tener una traducción al idioma ruso y otra al idioma español.

Después de una prolongada espera y de recibir uno o dos telegramas, sucedió, por fin, algo importante... una copia de las pruebas de la edición llegó a Chicago. Apretándolas bajo el brazo me dirigí a Storrs, Connecticut, con el fin de aceptar un generoso ofrecimiento de ayuda que se me había hecho para su corrección. Era una cortesía de Keith Sinclair, un gran científico australiano, entonces Profesor residente en la Universidad de Connecticut. El tenía la vista tan aguda como la de un águila para examinar todos los aspectos de un texto.

Y luego, silencio otra vez, un silencio interminable, impertérrito ante cualquier misiva. Por fin llegó un paquete de La Haya. Allí estaba la versión inglesa de mi obra en su aspecto actual... mal encuadernada en negro, su lomo y cubierta totalmente rotulados en un defectuoso dorado, el texto mismo con profusión de manchas tipográficas. A los errores habidos en la prueba de edición, que tan laboriosamente intentamos corregir el Profesor Sinclair y yo, se habían añadido otros de forma reiterativa. Al menos en dos párrafos diferentes faltaban o se repetían líneas enteras.

¿Qué sucedió con la versión rusa? A mis continuas y enérgicas súplicas se me replicó por fin remitiéndome una única copia. Encuadernada en azul tenía, en conjunto, una presentación tipográfica más lujosa y aceptable que la edición inglesa, aunque estaba impresa sobre un papel de calidad inferior. A posteriores súplicas, igualmente enérgicas, para que al menos me enviaran otra copia que engrosara los fondos de la Library of Congress, no obtuve ninguna acusé de recibo ni ninguna satisfacción.

Y, a pesar de todos estos inconvenientes, excepto por los comentarios absolutamente justificados sobre deficiencias físicas halladas en el libro, los críticos de todo el mundo lo trataron con amabilidad como el primer intento de una narración científica y global sobre este tema. Por añadidura, aunque parece que esta obra no ha sido distribuida ampliamente, incluso en nuestros días, no ha sido completamente relegada. Esta traducción al idioma español es uno de los testimonios de que Otlet continúa interesando; sus posteriores generaciones nunca han estado muy dispuestas a olvidarlo por completo. ¿Podría suceder que el hasta ahora tan relegado Otlet, excepto por sus fructíferas contribuciones, sea redescubierto y revaluado?

Así podría colegirse por ciertas pajas arrastradas por el viento. Recientemente pude publicar una traducción al inglés de una selección de la producción bibliográfica de Otlet¹. En mi breve introducción de este libro, intentaré reafirmar la importancia de Otlet como pionero de la ciencia de la información. Después de todo, el Repertorio Bibliográfico Universal es una base de datos y la Clasificación Decimal Universal en un paquete de software. Casi al principio de su actividad, al final del siglo pasado, y en varias y numerosas ocasiones, explicó las distintas aplicaciones para la documentación de la nueva tecnología del microfilm, que entonces empezaba a darse a conocer. Posteriormente, casi en la meta de su carrera, todavía llega más lejos e imagina y describe máquinas para el conocimiento, las cuales no se habían inventado todavía. Siguiendo otras rutas, Otlet explora las consecuencias de las innovaciones de la tecnología en información para perfeccionar los sistemas, en boga, de acceso al conocimiento y para proporcionar otros nuevos. Con referencia al proceso de los contenidos de los documentos y a la creación del acceso de los multimedia a los mismos, Otlet y el moderno entusiasmo por el hipertexto están separados única y exclusivamente por el espacio temporal de medio siglo y por las diferencias, en el fondo superficiales, de la terminología y de la técnica². Todavía más recientemente, en un artículo de la publicación inglesa *Journal of Librarianship*, presento algunas reflexiones personales sobre la naturaleza de la bibliografía en relación con Otlet, su vida y su obra. De nuevo, una de mis mayores preocupaciones se basó en los distintos métodos por lo que un bibliógrafo debe continuamente recobrar y reinterpretar las conquistas del pasado que, demasiado fácilmente, han caído en el olvido, en la confusión y en el absorbente dinamismo de los acontecimientos actuales³.

En los Estados Unidos, Michael Buckland, en varios artículos claramente sugerentes, ha empezado a estudiar la implicación de las ideas de Otlet por sus estudios profundamente analíticos y sumamente amplios acerca de la naturaleza de la información y de los sistemas para recuperar la información. Ha explicado con nitidez su contrariedad y, obviamente, está, hasta cierto punto, preocupado por ello, por el gran olvido de Otlet⁴.

¹ OTLET, Paul: *Paul: International Organisation and Dissemination of Knowledge: Selected Essays of Paul Otlet*, escrito y traducido por W. Boyd Rayward. FID Publicación N° 684, Elsevier, 1990.

² *Ibid.*, p. 8.

³ *The Case of Paul Otlet, "Pioneer of Information Science, Internationalist, Visionary: Reflections on Bibliography"*. «Journal of Librarianship and Information Science», Junio 1991 (en preparación).

⁴ BUCKLAND, M.: *Information Retrieval and the Knowledgeable Society*. American Society for Information science. «Proceedings of the 53rd Annual Meeting», 1990, 27, pp. 239-244; *Information Retrieval of More Than Text*. JASIS, V. 42, 8, 1991, pp. 586-588; *Information as a Thing*. JASIS, V. 42, 5, 1991, pp. 351-360.

* El Prof. y Decano de Berkeley Michael BUCKLAND recibió en su viaje a España en 1989 precisas informaciones sobre Paul OTLET y su obra, de los Profs.: IZQUIERDO, J. M^a y SAGREDO, Félix, a los que cita en el JASIS de junio y septiembre de 1991 reseñados más arriba y en su obra *Information and information systems*. Westport, CT, London y New York, Greenwood Press, 1991, pp. 48, 216.

Por otra parte no deben olvidarse los trabajos bien conocidos del Dr. LOPEZ YEPES. (Nota de los autores).

Incluso en Bélgica, nadie es profeta en su tierra, donde Otlet ha sido tan obstinadamente abandonado, se ha intentado rehabilitarlo formando un museo con lo que todavía se conserva del magnífico centro internacional al que dedicó sus últimos años, el Mundaneum⁵. Su gran *Traité de Documentation* fue recientemente reeditado con la inclusión de una amplia introducción bibliográfica⁶. La imprevisible muerte, en 1990, del líder de estos esfuerzos, André Cannone, ha tenido y sigue teniendo imponderables consecuencias. Incluso en la misma Bélgica se han hecho intentos para volver a valorar algunas de sus contribuciones⁷.

Y de ahora en adelante, habrá una extensa narración en el idioma español, surgida desde los inevitable límites de un idioma extranjero, sobre la vida de Paul Otlet y su producción literaria. Es de esperar que dicha narración atraerá nuevas controversias y futuras investigaciones.

Para estimular ambas ofreceré dos comentarios. Primero, el adecuado entendimiento de las aportaciones de Otlet exige que se vaya más allá de las definiciones actualmente aceptadas de "documentación". Estas, al menos en los países de habla inglesa tienden a limitarse históricamente a los aspectos de la ciencia bibliotecaria en especial y a la manipulación de la información científica y técnica. Es posible que nuestro concepto de "documentación" se haya circunscrito en demasía por los usos más modernos de este vocablo, aunque realmente quien lo inventó fue Otlet. Por "documento" y "documentación" Otlet quiere significar algo mucho más amplio que lo que se entiende por aquellos que a sí mismos se autodenominaron "documentalistas" antes y después de la Segunda Guerra Mundial. El moderno movimiento de la documentación representa un interesante proceso de restricción, concreción y regulación de unas ideas que en principio fueron absolutamente generales. Este proceso requiere una amplia investigación científica para que sea adecuadamente entendido. El ámbito de su estudio, investigación y educación profesional que constituían la preocupación de Otlet, en la actualidad están mucho mejor descrito en la lengua inglesa por el término más moderno y general de "información science". En la actualidad nuestro reto es retornar a las ideas originales propias de Otlet. Es preciso hacerlo así al menos por dos razones. Por

⁵ CANNONE, André: *Regards sur "Mundaneum"*, Classification Décimale et C.L.P.C.F. (Centre de Lecture publique de la Communauté française). «Lectures», May-June, 1985, 5. pp. 2-20.

⁶ OTLET, Paul: *Traité de Documentation: Le livre sur le livre: Théorie et pratique*; (with "Avant-propos: Otlet, La Fontaine et le Mundaneum", by André Cannone), Liège: Centre de Lecture publique de la Communauté française de Belgique, 1989 (Reimpreso de la edición original).

⁷ COURTIAU, Catherine: *La Cité Internationale, 1927-1931*. En *Le Corbusier à Genève, 1923-1932*. Lausanne, Payot, 1987, pp. 53-69; *L'Epopée de la Cité Mondiale de Paul Otlet*, «Lectures», 1988, N° 41, pp. 13-17; UYTENHOVE, Pieter: *Les Efforts Internationaux pour une Belgique Moderne*, «Resurgam: La reconstruction en Belgique après 1914», Bruselas, Marcel Smets, Crédit Communal de Belgique, 1985, pp. 36-38; HERMON, Elly: *Regard sur les ONG dans le mouvement international de coopération intellectuelle et l'éducation pour la paix pendant l'entre-deux-guerres: Les Cas de l'Union des associations internationales*, «Canadian Journal of History», 1985, 10, pp. 337-367.

la primera tenemos que determinar la relación de estas ideas con el nacimiento, desarrollo y supervivencia de varias organizaciones destinadas a la documentación que se fundaron cuando él vivía. La segunda razón nos invita a comprender las implicaciones generales y teóricas de estas ideas en la compleja y extensa disciplina o conjunto de disciplinas que actualmente se conocen por ciencia de la información.

Mi segundo comentario se refiere a que Otlet era su propio enemigo dada la forma en que presentaba sus ideas. Su exposición peca de reiterativa, difusa y prepotente. A menudo expone poco más que largas listas de las cosas que él estimaba necesarias para conseguir una reorganización mejor del mundo y un acceso más perfecto al conocimiento a través de las pautas marcadas por él. Nada era demasiado general, demasiado grande, demasiado difícil para merecer su inclusión en estas listas, aunque, con frecuencia, lo hacía de una forma superficial y relativamente incontrolada. De entre sus escritos, aquellos que en mi opinión son más interesantes ahora, aquellos en los que aparecen sus ideas más originales casi desapercibidas, no son ni analíticos ni persuasivos. Son a menudo documentos políticos que versan sobre cuestiones políticas y organizaciones. Fueron concebidos para ser presentados como informes a debatir en conferencias internacionales y a menudo proporcionaban resoluciones apenas pergeñadas para que las desarrollasen los delegados. En estos escritos, en los que Otlet con una lógica aplastante exponía ampliamente un argumento o un tema, muy raramente justificaba con un razonamiento cuidadosamente elaborado la razón de su aserto. Era como si por el movimiento de su varita mágica situase al mundo en un lugar mejor, en un lugar que él creía debía ser aceptado por la generalidad... y, por supuesto, no era así. Se desprende que el lector actual necesita esforzarse con denuedo para interpretar y recuperar aquello que ahora es más interesante en estos documentos.

Su literatura conscientemente “científica” conduce a libros tan excepcionalmente importantes como *Problèmes Internationaux de la Guerre*, y *Traité de Documentation*, aunque estas obras son muy rígidas. Son descriptivas, ampliamente detalladas y clasificadas con minuciosidad. Referidas a un denso enciclopedismo que se estatifica ante la carencia de argumentos, apenas presentan alguna oportunidad de tesis, evidencia o explicación para conducir al lector a través de la ingente mole de ejemplos que componen su magnitud. Si presentan algún argumento convincente es de un nivel tan general que hoy lo consideramos sin sentido o banal. Se deduce que también estas obras necesitan ser tratadas de un modo especial si es que van a aportar alguna contribución a nuestro entendimiento de lo que interesa de las ideas de Otlet. Hay que profundizar en ellas y, en cierto sentido, reestructurarlas al leerlas, desde el punto de vista del lector (una idea a la que Otlet le hubiera agradado adscribirse) y de acuerdo con la evidencia que busque para sus propios fines en la obra de Otlet. Es posible

que esta serie de dificultades sea la razón por la que la producción literaria de Otlet haya sido tan relegada.

Y en estas fechas, esta nueva apariencia para un viejo libro mío me cuestiona, con un suspiro, si alguna vez me veré libre de Otlet, de la exigencia de su compañía intelectual que nunca me ha abandonado y sobre la que el correr de los años me he sentido tan ambivalente. Siempre que existan los que deseen explorar lo que él tiene que decir y lo que intentó hacer, la respuesta a semejante pregunta es, por supuesto, “no”. Ciertamente el interés ajeno me ayuda a sentir que un esfuerzo tan importante, hace tanto tiempo, no fue en vano y todavía es valioso; esto me estimula. Sugiere además que mis propios impulsos, recientemente renovados, sobre reinterpretación pueden ser de interés. Por consiguiente, ¡bendiciones para mis colegas españoles en esta traducción! Y siempre... ¡viva Otlet!